

Francesco Pongiluppi e Paula Alejandra Serrao (a cura di), 2024.
Istituzioni educative italiane in contesti migratori e coloniali (xix-xx secolo). Milano: FrancoAngeli. 228 p.

1

La dispersión geográfica ha sido indudablemente una de las principales características que adoptó la migración italiana tanto durante su etapa masiva como en épocas anteriores. La variedad de contextos espaciales en los que las poblaciones de la península italiana primero, y de Italia posteriormente, se establecieron hizo que la emigración italiana se destacara por una diversidad, resultado de su contacto con sociedades y gobiernos de índole muy variada. Una vez establecido el Reino de Italia, y fundamentalmente desde el primer gobierno de Francesco Crispi, estos espacios se revelaron como un objetivo de la diplomacia cultural italiana, cuestión que sería profundizada, con matices particulares, durante el *ventennio* fascista.

Esa variedad es la que se refleja en las páginas de *Istituzioni educative italiane in contesti migratori e coloniali (xix-xx secolo)*, el volumen coordinado por Francesco Pongiluppi y Paula Alejandra Serrao. En él, se reconstruye el rol de las instituciones educativas italianas en contextos geográficos tan diversos, como Sudamérica, el Mediterráneo árabe, Europa centro-oriental, Turquía y el África colonial italiana, en un arco temporal que abarca desde el período liberal hasta el fascismo. No obstante, la obra no se limita a abordar un amplio panorama en el que las instituciones educativas y culturales italianas debieron desenvolverse durante un período cargado de transformaciones, que incluyeron tanto la

modificación del régimen político en la Península como ambas guerras mundiales, además de los cambios políticos y socioeconómicos de las sociedades receptoras.

La pluralidad de intereses involucrados en el desarrollo de esas instituciones, entre los que contamos los del Estado italiano y los Estados receptores, las familias que enviaban allí a sus hijos y las entidades privadas que gestionaban a algunas de ellas –como sociedades de socorros mutuos o congregaciones religiosas– muestra que el objeto de estudio de este trabajo colectivo se manifiesta caleidoscópico y cambiante. El volumen revela, por tanto, una apuesta por un abordaje global del entramado institucional de la educación italiana *all'estero* con una perspectiva de larga duración que se corresponde a grandes rasgos con los períodos liberal y fascista, pero que, en algunos casos, se extiende a momentos anteriores y posteriores.

Otro de los valores del libro es su abordaje de una faceta hasta ahora poco estudiada de la emigración italiana: la historia de la escuela y de la educación italiana en el exterior. En efecto, y aunque las instituciones educativas italianas en el extranjero han sido objeto de obras realizadas desde disciplinas, como la historia diplomática, la historia social o la historia política, pocos fueron los trabajos que la abordaron en clave histórico-educativa, esto es, abordando no solo su función política y social, sino también su enfoque didáctico, su

orientación pedagógica, su metodología educativa e, incluso, los instrumentos didácticos que utilizaban.

El cuerpo del volumen está estructurado en un artículo introductorio y nueve capítulos, en los que distintos especialistas abordan facetas diferentes de la historia de la educación italiana en una gran variedad de contextos espacio-temporales. A continuación, ofreceremos una breve síntesis de cada uno de ellos, así como una sugerencia para su agrupación en función de las similitudes que presentan entre sí, que permiten identificar cuatro grupos de análisis. En primer lugar, el apartado introductorio a cargo de los editores y el primer capítulo, escrito por Francesca Cavarocchi, ofrecen algunas nociones que resultan transversales al libro: el primero reconstruye de manera general el proceso del que se ocupa el volumen, pasando revista a los principales avances bibliográficos producidos al respecto desde los trabajos pioneros de las últimas décadas del siglo pasado. El primer capítulo, por su parte, ofrece una detallada descripción de la parábola de las escuelas italianas en el exterior, entre la época liberal y el fascismo.

En segundo lugar, los capítulos 2 y 3, a cargo de Elaine Cátia Falcade Maschio y Paula Serrao respectivamente, abordan conjuntamente cuestiones relativas a uno de los principales destinos de la *grande emigrazione italiana*: América del Sur. El trabajo de Falcade Maschio alumbra un caso hasta ahora soslayado en los estudios sobre la educación italiana en Brasil: el estado de Paraná. Mediante este estudio de caso, analiza el desarrollo de las escuelas étnico-comunitarias, tanto laicas como confesionales, en Brasil desde fines del siglo XIX y el

modo en que se adaptaron al avance del Estado brasileño en materia educativa durante las primeras décadas del siglo siguiente. Por su parte, el trabajo de Serrao aborda los debates que la dirigencia comunitaria mantuvo sobre las necesidades y los desafíos de la escuela italiana en el otro gran país sudamericano, mediante un abordaje, hasta ahora inédito, de los pormenores del Primo Congresso Pedagogico Italiano, celebrado en Buenos Aires en 1881.

Un tercer grupo de trabajos vinculados entre sí es el que componen los capítulos cuarto a sexto, en tanto abordan temáticas vinculadas a la educación italiana en dos tipos de espacios centrales para la geopolítica de la Italia monárquica: las colonias italianas, área de influencia directa, y el Mediterráneo árabe, espacio en el que buscaba constituirse una hegemonía económica y cultural, cuando no disputar el control que en esas zonas ejercían Francia y Gran Bretaña. El capítulo 4, a cargo de Annalaura Turiano, estudia la educación femenina a cargo de las congregaciones salesiana y franciscana en una perspectiva transimperial, que tiene en cuenta tanto el Egipto de influencia británica y el mandato francés en Siria. El capítulo 5, escrito por Riccardo De Robertis, incorpora el análisis de una institución educativa dirigida a jóvenes-adultos, como lo fue el Istituto Agricola Coloniale Italiano, símbolo de la disociación entre la retórica imperial fascista y sus limitaciones en la práctica. Este abordaje tiene la característica de extenderse respecto del fin de la Segunda Guerra Mundial hacia los últimos estertores del colonialismo italiano en África, donde el mencionado instituto, rebautizado como Istituto Agronomico

per l'Oltremare, incorporó estudiantes somalíes. Por su parte, el capítulo 6, a cargo de Martino Oppizzi, analiza las vicisitudes de la educación italiana en Túnez durante el fascismo, prestando atención a la compleja realidad de ese espacio clave en las ambiciones imperiales italianas justamente en el contexto en que estas últimas se expresaron de manera más exacerbada.

El último conjunto de capítulos que evidenciamos está compuesto por los tres trabajos finales del volumen. Estos estudios examinan realidades en las que la principal problemática de las instituciones educativas italianas fue la interacción con las coyunturas políticas de los espacios receptores, signadas por cambios radicales o contextos totalitarios. El capítulo 7, a cargo de Francesco Pongiluppi, explora las dificultades que las autoridades italianas enfrentaron en el proceso de transformación que signó el fin del Imperio otomano y el surgimiento de la República de Turquía. En este caso, el nacionalismo turco y el laicismo representaron una dificultad para un sistema educativo extranjero, como el italiano, de fuerte impronta católica. El capítulo 8 está representado por el trabajo de Claire Lorenzelli, quien estudia un caso a todas luces llamativo, el del desarrollo de un programa educativo totalitario de cara a un otro también totalitario: la autora aborda el desarrollo de la Società "Dante Alighieri" en Alemania durante el nazismo, subrayando los límites que las autoridades nazis impusieron a la diplomacia cultural italiana

y evidenciando así la tensa relación que dos regímenes aliados, pero también rivales, detentaron en los prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial. El noveno y último capítulo, fruto del trabajo de Stefano Santoro, se ocupa del dificultoso desarrollo de las instituciones educativas y culturales italianas en Europa oriental entre el gran conflicto bélico y la segunda postguerra, a través del análisis de los casos húngaro y checoslovaco. El trabajo ofrece puntos de diálogo con el capítulo precedente en lo relativo a las dificultades que las autoridades italianas afrontaron durante la ocupación nazi de esos territorios y profundiza en las dificultades que los cambios políticos de la postguerra, vinculados a la subordinación de esos espacios a la órbita soviética y su progresivo distanciamiento de Europa occidental, supusieron para la acción cultural italiana del otro lado de la cortina de hierro.

En resumen, la obra editada por Pongiluppi y Serrao se revela una valiosa contribución por aportar una mirada de la historia de la educación italiana que la analiza en toda su variabilidad y complejidad, desde enfoques analíticos diferentes y en contextos espacio-temporales diversos. Cada trabajo se revela como una pieza que permite recomponer un amplio y variopinto panorama histórico que, lejos de agotarse en el presente volumen, se presenta como un campo propicio para avances historiográficos que pueden desprenderse de este puntapié inicial.

Bruno Cimatti

Universidad Nacional del Sur